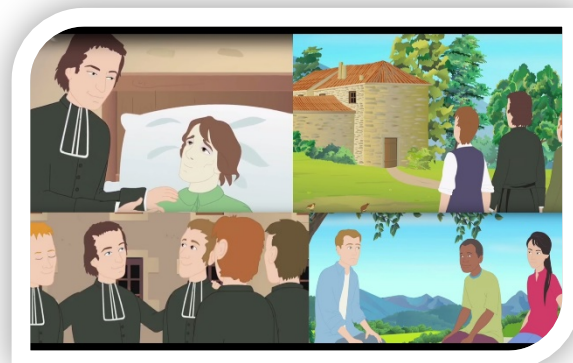


*“Una espiritualidad de pasión
y compasión.*

*La pasión por Dios nos conduce
a la compasión por los demás”.*

(PVMCH 8)



IDENTIFICACIÓN

La herencia espiritual que nos viene de Marcelino se enmarca en una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra. Espiritualidad que nos ayuda a descubrir la profundidad que se esconde en la vida cotidiana, donde experimentamos la presencia de Dios en los acontecimientos de cada día, en el trabajo y en las relaciones, en el silencio y en el ruido, en las alegrías y en las penas. Todas esas experiencias cotidianas se convierten en lugares de encuentro con Dios. Por eso, la espiritualidad marista tiene la dimensión femenina del hogar de Nazaret, la que ofrece María, modelo de vida sencilla y laboriosa.

Itinerario personal

1. LA ESPIRITUALIDAD

(PVMCH 6 – 11)

La espiritualidad nos hace vivir en Dios y desde Dios. Experimentamos que la fuerza del Espíritu da sentido a la existencia, impulsa nuestra acción, nos hace mantener la esperanza y nos ayuda a vivir cada instante como un tiempo de oportunidad.¹

Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios nos tiene, y crece en la entrega a los demás. Es una espiritualidad de carácter mariano y apostólico.

SIGUIENDO A JESUS AL ESTILO DE MARÍA

El padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu². Ella, hermana nuestra en la fe y primera discípula de Jesús, inspira nuestro ser y nuestro actuar. Siguiendo el modelo de Marcelino, nuestra vida se define por estas características particulares:³

¹ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 100-101.

² *Constituciones*, 4.

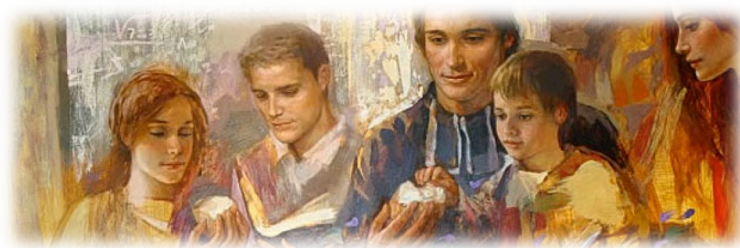
³ Cfr. *Agua de la roca* 26-36.

- ✓ Experiencia de la presencia amorosa de Dios
- ✓ Amor a Jesús y su evangelio
- ✓ Espíritu de familia
- ✓ Sencillez
- ✓ Solidaridad efectiva y responsable con los pobres
- ✓ Aprecio del trabajo bien hecho.

De esta manera, la espiritualidad de Marcelino Champagnat, es fuente de gracia e inspiración en el empeño por construir el Reino de Dios. Nosotros la encarnamos en las diversas culturas y situaciones donde nos encontremos.⁴

UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO CON DIOS EN LO COTIDIANO

No reducimos nuestra experiencia de Dios a los momentos de oración o los “lugares sagrados”. Como Champagnat, podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida.⁵



Para nosotros, la familia, las ocupaciones laborales, las relaciones sociales, nuestra implicación en el mundo... tienen un valor sacramental. Son espacios privilegiados de comunión con Dios.⁶ Desde ellos, manifestamos la profundidad que se esconde en lo

cotidiano, y damos testimonio de Jesús y su Evangelio.⁷

UNA ESPIRITUALIDAD DE PASIÓN Y COMPASIÓN

Los miembros del MCFM estamos llamados a integrar nuestra fe y nuestra vida, es decir, a cuidar la dimensión mística y profética que nos hace vivir en Dios. La pasión por Dios nos conduce a la compasión por los demás.⁸

Por eso, inspirados en Champagnat:

- ✓ Privilegiamos espacios y tiempos de calidad para profundizar en nuestro “ser”, que da sentido al “hacer”.⁹
- ✓ Cultivamos el silencio y la interioridad. Esta dimensión mística de nuestra vida nos da un sentido de unidad en Dios con toda la creación.
- ✓ Procuramos ser personas y fraternidades orantes, para transparentar el rostro de Dios y fomentar espacios de humanidad en nuestro mundo.
- ✓ Nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios compartida para discernir nuestro compromiso en el mundo.
- ✓ Nos sentimos llamados a comprometernos con el mundo y a contemplarlo con los ojos y el corazón de Dios.¹⁰

⁴ *Agua de la roca*. Carta introductoria.

⁵ *Agua de la roca*, 64.

⁶ Cfr. *Agua de la roca*, 75-76.

⁷ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 37.

⁸ Cfr. *Agua de la roca*, 1 y 126.

⁹ II Asamblea Internacional de la Misión Marista. Nairobi, septiembre 2015.

¹⁰ Cfr. *Agua de la roca*, 89-90.

2. EJERCICIO DE INTERIORIZACIÓN

A partir de la lectura y oración sobre el texto propuesto del Proyecto de Vida:

- ❖ ¿Qué supone para usted tener “**el sentido de Dios**”, como Champagnat? *Anímese a escribir en una frase su respuesta experiencial.*

- ❖ “**Cultivamos el silencio y la interioridad.** Esta dimensión mística de nuestra vida nos da un sentido de unidad en Dios con toda la creación”. *¿Qué experiencia tiene al respecto?*



- ❖ ¿Tiene algún significado para usted “**comulgar con las actitudes de corazón de Marcelino**”, **en relación a su familia**?
- ❖ Privilegiamos **espacios y tiempos de calidad** para profundizar en nuestro “ser”, que da sentido al “hacer”.
¿Le es posible tener estos espacios de calidad?

3. TEXTOS COMPLEMENTARIOS

A. LA ESPIRITUALIDAD MARISTA

Léxico Marista

La espiritualidad modela nuestra forma de relacionarnos con las personas, con el mundo y con Dios. Es más que el culto, las creencias, las normas y los dogmas. Hace referencia a la dimensión profunda y absoluta de la existencia. Es sentido de la vida. Es vivir desde la raíz. El documento *En torno a la misma mesa*, señala que la espiritualidad es vivir en y desde Dios¹¹. La espiritualidad es como la savia del árbol. No está a la vista, pero sostiene, hace crecer y da fruto. En *Agua de la Roca* se describe la espiritualidad como ese fuego inextinguible que arde dentro de nosotros, nos llena de

¹¹ Cfr EMM 100

pasión por la construcción del Reino de Dios y se convierte en la fuerza impulsora de nuestras vidas, dejando que el Espíritu de Cristo nos guíe¹².

Las *Constituciones* de los hermanos así como *Agua de la Roca* caracterizan a la espiritualidad marista como mariana y apostólica¹³. Mirando a Champagnat descubrimos a María, como guía, compañera de camino, hermana en la fe. María es nuestro modelo de seguimiento de Jesús. Hacemos presente a Jesús a través de los rasgos de María¹⁴. La espiritualidad marista sabe de la pasión del apóstol, como la que vivió Champagnat y los primeros hermanos. Es espiritualidad apostólica, espiritualidad misionera. Impulsa hacia la misión y en la vivencia de esa misión se alimenta y reaviva¹⁵. Ser hermanos y hermanas de todos los que encontramos en el camino de la vida, es una expresión hermosa de nuestra espiritualidad apostólica que nos lleva a ser signos vivos de la ternura del Padre, como encarnación de nuestra misión¹⁶.



La herencia espiritual que nos viene de Marcelino, hombre práctico, afectuoso y sencillo, se enmarca en una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra¹⁷. Espiritualidad que nos ayuda a descubrir la profundidad que se esconde en la vida cotidiana¹⁸, donde experimentamos la presencia de Dios en la creación y en los acontecimientos de cada día, en el trabajo y en las relaciones, en el silencio y en el ruido, en las alegrías y en las penas. Todas esas experiencias cotidianas se convierten en lugares de encuentro con Dios¹⁹. Por eso, la espiritualidad marista tiene la dimensión femenina del hogar de Nazaret, la que ofrece María, modelo de vida sencilla

y laboriosa.

La espiritualidad marista es una espiritualidad comunitaria. Entiende la comunidad como un lugar único donde Dios se revela a través de los otros. Nos capacita para “sentir con” nuestros hermanos y hermanas, compartir sus vidas y unirnos a ellos en amistad. Nos ayuda a reconocer la belleza y bondad de los otros, y abrir un espacio para acogerlos en nuestras vidas²⁰. Champagnat nos dijo con su ejemplo que el espíritu de familia, inspirado en Nazaret, y hecho de *amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría*, es comunión con Dios.

En la espiritualidad marista aparece la dimensión mística, la que trasciende las apariencias y los significados superficiales para entrar en las entrañas de cada situación. La que ve las huellas de Dios en todos los acontecimientos de la vida. La que escucha, medita y discierne, como María que guardaba y meditaba todas las cosas en su corazón. La que hace brotar la alabanza: “Señor, qué grande es tu amor”²¹. Espiritualidad de la mirada contemplativa, la que sabe escudriñar la existencia de un modo habitual para encontrar a Dios que está en el sustrato de nuestra vida. La que ayudó a

¹² Cfr *Agua de la Roca*, Introducción p.14. “La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás” (AdR, 1).

¹³ Cfr. *Constituciones* 7; *Agua de la Roca* 151.

¹⁴ Cfr. EMM 110

¹⁵ Cfr EMM 122; *Agua de la Roca* 129;

¹⁶ Cfr. *Agua de la Roca*, 137, 139.

¹⁷ Cfr. *Agua de la Roca*, 34

¹⁸ Cfr EMM 37

¹⁹ Cfr. *Agua de la Roca*, 54

²⁰ Cfr *Agua de la Roca*, 97, 105.

²¹ Cfr. *Agua de la Roca*, 73, 75

Marcelino a comprender el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne.

B. UNA ESPIRITUALIDAD A LA MANERA DE MARCELINO

Hno. Basilio Rueda

Es cierto que cualquier hombre tiene una vocación personal, es decir, una manera propia de conversar con Dios que le es exclusiva y, para emplear un neologismo quizá un poco eufónico pero claro, diría irrepetible, pues ello le viene de su propia historia. Es preciso que nuestra manera de sentir a Dios, de enfocar la vida y de abordar nuestra misión se filtre también a través de la experiencia espiritual y de todo lo humano que nos ha llegado por medio de Marcelino Champagnat.



Partiendo de nada supo hacer de los primeros Hermanitos de María verdaderos hijos de Abraham y se nota su toque de mano en la espiritualidad de casi todos los que vivieron con él. Continúa siendo, pues, nuestro modelo y maestro y su papel de inspirador pedagógico y de mediador querido por Dios está lejos de haber acabado. Sí, actualmente en la comunión de los santos se continúa su acción sobre el Instituto y ésta educa nuestros espíritus y corazones para ser sus verdaderos discípulos.

Ello no significa que lo que nos viene del P. Champagnat no se encuentre también en otras espiritualidades. No tenemos esa pretensión. Digamos solamente que notamos un conjunto de características que han marcado la Congregación desde su tiempo hasta hoy. Sencillamente voy a darme por satisfecho destacando algunos de estos rasgos que deben constituir nuestro tesoro.

a) Tener el sentido de Dios a la manera de Marcelino Champagnat.

Tener su pasión por la gloria de Dios, la atención, el respeto por su presencia — y en especial por la presencia eucarística —, la confianza en su acción, la convicción de su primacía sobre cualquier cosa y sobre todo el amor de su santa voluntad y la docilidad para cumplir esta voluntad como único objetivo, tanto en los grandes acontecimientos como en los pequeños.

Hay palabras que no engañan, por ejemplo, cuando él se restablece de la enfermedad en 1826 y se entera de las vicisitudes por las que ha pasado la casa durante algunas semanas en las que se dudaba de su curación, decía escandalizado: «¿Cuándo tendremos sentimientos dignos de Dios?... ¿No es El quien ha fundado este Instituto, quien nos ha suministrado los medios de construir esta casa, quien nos ha multiplicado y quien ha bendecido nuestras escuelas? » Para él la falta de fe, la falta de sentido de Dios es la explicación de todo lo que no marcha.

b) Abandonarse a la Providencia y a María

Marcelino Champagnat tiene un temperamento muy robusto, pero él no se apoya sobre éste. Se arroja en ese bosque virgen de su misión, pero sin contar con sus fuerzas. Cuenta con la Providencia de Dios y bajo esta luz uno puede descubrirle no como un temerario afortunado, sino como un hombre de Dios. ¡Cuántas veces reprochó a los Hermanos la manía de creer que la obra de Dios se puede hacer con «Grandes medios de éxito », con los talentos personales o con los apoyos exteriores! El se apoya en Dios y en verdad no cuenta más que con el Señor, incluso cuando «remueve cielos y tierra » en París para obtener la autorización legal. La confianza en Dios no justifica la pereza, sino que cuando uno ha hecho todo lo posible, se debe siempre recordar el «Nisi Dominus » y esta otra sosegadora expresión: «María es quien ha hecho todo entre nosotros ».

Ese recurso confiado con gozo y paz en los momentos de gracia y de éxito, ese recurso confiado en

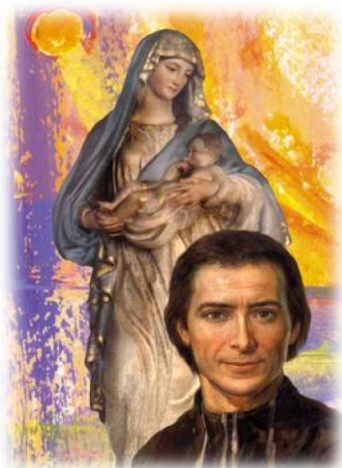
los momentos de perplejidad, de riesgo o de discernimiento difícil, ese recurso confiado lo mantiene aún cuando se halla en situaciones sin salida. Ved su tierna oración en el período de penuria de vocaciones, entre 1820 y 1822: « Si no acudís en nuestro socorro, nos apagaremos como lámpara sin aceite, pero si esta obra muere, no es la nuestra, sino la vuestra ». ¿No es un modelo conmovedor esta oración, digna de repetirse en tantas situaciones actuales?

c) A Jesús por María

Es cierto que él propone, ya la confianza en la Providencia divina, ya, casi con los mismos términos, la confianza en María.

Nada hay en ello que deba asombrarnos. Como dice un teólogo de la escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII: «María es el sacramento de la ternura materna de Dios».

Mas la espiritualidad de Marcelino Champagnat, la más cristocéntrica del grupo de los primeros maristas, es innegablemente muy mariana. He ahí cómo la presenta el Hermano Juan Bautista: «En el pensamiento del piadoso Fundador, todo en el Instituto debe pertenecer a María y todo emplearse para su gloria. Amar a esta augusta Reina, servirla y propagar su culto, según el espíritu de la Iglesia, como un medio excelente de amar y servir más fácil y perfectamente a Jesucristo: tal fue el fin que se propuso al fundar la Congregación»



Pero sobre todo él había tenido sus experiencias personales, como la del «Acordaos» en las nevadas de los primeros años. Pero, aparte incluso de cualquier hecho extraordinario y remontándonos a los primeros momentos de su apostolado, se le encuentra haciendo el mes de María en La Valla desde 1817, lanzando esta devoción de la cual fue uno de los iniciadores en Francia junto con el Sr. Querbes y haciendo ya en 1818 un regalo al pequeño Gabriel Rivat, consistente en un opusculito del «Mes de María».

La convicción del inicio es aún más fuerte hacia el fin de su vida cuando escribe en 1838 a Mons. Pompallier: «María, sí, sólo María es nuestra prosperidad; sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón».

Incluso se puede hacer referencia a los últimos días de su enfermedad, cuando sufre terriblemente y, sin embargo, tiene el valor de decir al Sr. Janvier, amigo del Seminario Mayor: « Ah, si usted conociera la dicha de morir en la Sociedad de María, no vacilaría un instante en entrar en ella ». El Hermano Juan Bautista nos dice también que aquel día, 2 de junio de 1840, repitió varias veces esa frase a su visitante. Hay, pues, una cantidad de pruebas que confirman que la mentalidad hondamente mariana de Marcelino Champagnat no fue simplemente debida a un contexto sino a una convicción personal profunda que sería preciso volver a descubrir. El «Todo a Jesús por María» es una fórmula sencilla pero que resume la experiencia de una vida.

d) Educar a la manera de María

El Padre Champagnat nos invita a imitar a María, a dejarnos educar y conducir por ella, pero también a ser educadores a la manera de María. Es una idea magnífica, aunque siempre haya alguna dificultad en imaginarse cómo María se las arreglaba para formar esta maravilla de ser humano que era Jesús-Niño que crecía en estatura y en sabiduría.